

Francisco Marín Labbé (1981 - 2022)
Benjamín Cabieses Couratier (1938 - 2023)

En general, escribimos artículos en memoria de quienes ya no están, cuando hay un evidente reconocimiento social por su trabajo: en la prensa, en pasillos, en redes sociales. Pero hay también quienes cuyo trabajo pasa, muchas veces, inadvertido, siendo fundamental para lo que hacemos en investigación. Quienes trabajan en archivos, o también aficionados que ocupan parte importante de su tiempo en colecciones y en trabajos de memoria, han sido tantas veces clave en nuestra historia. Por eso, quise escribir estas breves líneas en memoria de dos amigos de generaciones completamente diferentes, que partieron con pocos meses de diferencia, y a quienes conocí con pocos días de diferencia: Francisco Marín Labbé (1981 - 2022), y Benjamín Cabieses Couratier (1938 - 2023). Agradezco a la *Revista Musical Chilena* por permitirme un pequeño espacio para que su memoria quede registrada en nuestros anales.

El 2009, a mis veinticuatro años, entré a trabajar al Teatro Municipal de Santiago, con un Proyecto Bicentenario para generar lo que luego sería el Centro de Documentación de las Artes Escénicas, o Centro DAE. Fue mi primer trabajo de egresado de musicología, y recuerdo las indicaciones: presentarme a las ocho de la mañana el primer lunes, para empezar a revisar las colecciones en una bodega que estaba al fondo de la Escuela de Ballet, por calle Moneda, justo detrás del Teatro Municipal. Lo que nadie me dijo, en este rol de nuevo director del futuro Centro de Documentación, es que dicha bodega no era un espacio abandonado, sino los restos de una antigua biblioteca y museo, que ya tenía su propio director: un caballero entonces de ya setenta años, que trabajaba ahí desde fines de la década de 1960. El encuentro no fue fácil, entre cajas, máquina de escribir, cuadros de fotografías autografiadas colgados en las paredes, y este casi niño imberbe que venía un poco a molestar, mientras don Benjamín, como le dije siempre, esperaba su jubilación.

Trabajamos juntos ahí un buen tiempo hasta que la bendita (para él) jubilación llegó, y seguimos en contacto hasta su muerte. Benjamín llegaba antes de que se abrieran las puertas, siempre elegante, y tratando de no incomodar a nadie. Luego de algunas horas de ordenar fotografías antiguas, salía los lunes a comprar un pollo asado y una lechuga hidropónica, guardadas en el mismo archivo para almorzar durante toda la semana; comida que luego compartía conmigo mientras la comida aguantara. La humedad del archivo, en todas las paredes, sin ventanas, y con un baño en desuso de por medio, hacían tremendamente difícil el trabajo, pero Benjamín sabía el tremendo valor de todo aquello: la historia de las artes escénicas del país por décadas, sino siglos, acumuladas en cajas.

Benjamín Cabieses, como funcionario municipal, había asumido la tarea de apoyar en la Biblioteca y Museo del Teatro Municipal desde su instalación física permanente en julio de 1966. El Museo fue creado por Alfonso Cahan el 29 de abril de 1957, para la conmemoración del centenario del Municipal, y aunque tomó algunos años instalarlo formalmente (en el foyer donde hoy hay algunos baños que colindan con calle San Antonio), desde julio de 1966 sirvió de museo y biblioteca, con la atención a público de Amelia Urzúa y Benjamín Cabieses. Benjamín, hombre discreto, de mucho conocimiento acerca de ópera y artes escénicas, que había estudiado canto de joven; suyas son la gran mayoría de las indicaciones que permiten saber quién es la persona en cada foto, recorte, años de los programas, entre miles de otros detalles que dan sentido al archivo. Fueron años en que el espacio estuvo abierto al público durante las funciones, en diálogo con otro archivo de Ballet dirigido, también desde 1966, por Claire Robilant.

El Golpe de Estado llevó a una profunda crisis de todo este sector, incluyendo el exilio de Robilant y la destrucción de mucho del archivo de ballet, lanzado a la calle. Fue tarea de Amelia y Benjamín recuperarlo y recomponerlo, junto con otras personas que también fueron claves, como Hilda Soto. Luego de que se perdiera el espacio físico, fue don Benjamín quien por años cuidó, de forma personal y desinteresada, que dicho archivo no se siguiera destruyendo. Con el

paso de los años, Benjamín se transformó en la memoria del Teatro Municipal, y fue ampliamente consultado para publicaciones como el lujoso libro conmemorativo de los 150 años de la institución, que no hubiera sido posible sin los apuntes y el trabajo de archivo llevado a cabo por décadas. Don Benjamín sostenía un puente entre las memorias del antiguo teatro de empresarios italianos (como Salvati o los Padovani) y la era moderna de Corporaciones Culturales Municipales¹.

A las pocas semanas de estar trabajando en dicho lugar, en 2009, se presentó un día en nuestra bodega-archivo Francisco Marín, un joven incluso más alto que yo, bordeando los dos metros. Don Benjamín lo conocía de pequeño, llevaba desde los catorce años apoyando en el Municipal en cualquier tarea necesaria con tal de contar con entradas gratis. Desde entonces, hasta un viaje a Europa algunos años atrás, Francisco no se perdió ninguna de las óperas presentadas en el Municipal, por casi tres décadas. Querido por todo el personal de portería y de sala (en particular las célebres Norma, Aída y Carmen), Francisco podía entrar y salir del teatro casi como de su propia casa, sin ser conocido de nadie de la dirección, sino por el solo gesto de ser un rostro siempre familiar, siempre amable, siempre atento en poder ayudar en lo que se necesitara (y quizás, como él mismo decía, por llevar dos apellidos suficiente vinosos como para abrirle las puertas sin problemas).

Francisco Marín repartía libretos, colaboraba con Amigos de la Ópera, hacía sus propias charlas de ópera en municipalidades y recintos educacionales diversos, conectaba unas personas con otras. Recién salido del colegio, ya iba a la casa de varios antiguos señores del Municipal, como Orlando Álvarez o Jaime Valdivieso, a escuchar antiguas historias, o juntarse a opinar con los críticos de siempre, varios de ellos amigos cercanos pese a la diferencia de edad: Waldemar Sommer, Mario Córdoba o Joel Poblete. En estas sesiones de ópera, a varias de las cuáles me invitó, Francisco era un infaltable, aunque prefiero no dar detalles para no cometer alguna indiscreción.

Increíble era la facilidad que tenía Francisco para hacerse amigo de cantantes de ópera: se les acercaba por la entrada de artistas del Municipal, les conversaba un rato, hablaba de sus grabaciones o recientes éxitos, y les invitaba a un partido de fútbol, su segunda (o primera) pasión, hinchaba de la Universidad de Chile. Con camiseta azul llegaba a camerinos y conseguía llevar a primeras figuras de la lírica a los partidos y, a cambio (y sin buscarlo), recibía luego invitaciones a Europa, entradas gratis a todos lados. En más de un asado en su casa pude ver al elenco completo del Municipal, especialmente a los italianos, liderados muchas veces por el siempre querido Pietro Spagnoli, ya uno más de la casa de los Marín.

Más allá de lo anecdótico (que creo que es clave), recuerdo a Francisco aquí por su tremendo liderazgo en promover la ópera en Chile. Su blog, OperaChile, llegó a tener una importante presencia y diversos artículos, que lamentablemente terminaron en diciembre de 2021, luego de esto su salud le hizo cada vez más difícil mantener lo que era un sitio clave para la lírica nacional. Sus charlas en municipalidades y otras instituciones, como dije, fueron siempre abiertas a mucho público, y no solo en Santiago. Su interés por mantener la memoria de cantantes nacionales lo llevó a múltiples entrevistas, y un importante trabajo de rescate de la obra de Ramón Vinay. Lideró la catalogación de parte de su patrimonio, a recuperar cintas antiguas inéditas (que luego digitalizamos juntos, de Vinay y de Arrau, junto con Jaime Reyes), trabajando codo a codo con la Municipalidad de Chillán. Fuimos invitados, juntos, a una semana para el centenario de Ramón Vinay, en Chillán, junto con Rosita Vinay y su marido, Pepe. Fue una de las experiencias más memorables, y uno de los mejores recuerdos que me quedan de mi amistad y trabajo en conjunto por el rescate patrimonial de la lírica en Chile con Francisco.

Muchas veces quienes hacemos investigación musical en Chile nos conocemos entre nosotros, dentro del gremio de musicología, pero también la investigación en música y cultura

¹ Benjamín Cabieses Couratier era tataranieta, por línea paterna, de José Zegers Montenegro, hermano menor de Isidora Zegers Montenegro, figura fundamental en la introducción de la ópera en Chile en el siglo XIX (N. del E.).

está llena de personas que, por voluntad y entusiasmo, logran hacer tareas fundamentales que avanza el conocimiento que tenemos, o lo sostienen en el tiempo para nuevas generaciones. Francisco y Benjamín fueron ambos tremendamente importantes en esto, y muy amigos entre sí. Francisco, con quien somos casi de la misma edad, falleció de complicaciones médicas a fines del 2022. Benjamín, embargado en la tristeza de la partida de quien era casi un hijo para él, le fue imposible seguir viviendo sin el apoyo de ese gran amigo que le ayudaba en tantas tareas propias de los últimos años de vida. Por lo mismo, valga este homenaje conjunto a ambos; un homenaje personal en todo sentido, de parte de un musicólogo y amigo que les debe muchísimo a ambos y que los recuerda cada día.

*José Manuel Izquierdo König
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
juizquie@uc.cl*

XII Congreso de la Sociedad Chilena de Musicología “Música, sonido y política”, La Serena, Región de Coquimbo, Chile, 2024

Entre los días 6 y 9 de octubre de 2024 se desarrolló en las dependencias del Departamento de Música de la Universidad de La Serena la duodécima versión del Congreso de la Sociedad Chilena de Musicología (SChM), la que llevó por título “Música, sonido y política”.

A diferencia de ediciones anteriores, el evento comenzó un día domingo con una visita a la ciudad de Andacollo. El propósito fue asistir a la Fiesta Chica de Nuestra Señora del Rosario, celebración mariana cuya práctica posee una historia de más de cuatro siglos de historia. Una de sus manifestaciones más antiguas, los Bailes Chinos, adquirieron en noviembre del 2014 el reconocimiento de la UNESCO y fueron integrados en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

La figura clave e inspiradora del congreso fue Jorge Peña Hen (1928-1973), violinista, profesor y líder de un proyecto pionero de orquestas infantiles y juveniles. Peña fue homenajeado con un concierto a cargo de la Orquesta Sinfónica Infantil y la Orquesta Sinfónica Juvenil Jorge Peña Hen, ambas dirigidas por el profesor Ricardo Muñoz y pertenecientes a la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen de La Serena. Al concierto asistieron las y los escolares participantes del evento, así como diversos miembros de la comunidad educativa (familias, profesores y personal administrativo), generándose una vinculación muy particular del Congreso con el medio que lo acogió.

Una instancia especialmente significativa –y también novedosa– fue el encuentro entre estudiantes de las carreras de Pedagogía en Educación Musical y Licenciatura en Música de la Universidad de La Serena y miembros de la SChM. En este espacio, estudiantes de la Licenciatura en Música compartieron los avances de sus investigaciones, las que estaban siendo desarrolladas en su último año de carrera; recibieron comentarios y recomendaciones de especialistas. Esta iniciativa trajo consigo un fortalecimiento de la vinculación entre expositores del congreso y el estudiantado del Departamento de Música, enriqueciéndose la formación académica.

Tal como en versiones anteriores, este XII Congreso contó con una conferencia inaugural y una de cierre. La primera estuvo a cargo de Felipe Trotta, profesor del Departamento de Estudos Culturais e Mídia y Coordinador del Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal Fluminense (UFF), quien presentó la conferencia “Hacia una musicología del buen vivir”. El cierre del congreso estuvo a cargo de Eileen Karmy, académica de la